cencia, Salvador mio, que con el espíritu yo le abrace, transformándome todo en vuestro amor. De hoy más habeis de ser para mí ramillete de mirra, el cual estará siempre entre mis pechos, mirándole con mis ojos, y amándole con todos los afectos de mi corazon.

MEDITACION LV

EL ENTIERRO Y SEPULTURA DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

PUNTO PRIMERO

1. Cómo fué ungido el cuerpo sagrado de Cristo.—2. Cómo fué amortajado.—3. Ejemplos de amor á la pobreza que nos da Cristo en su sepultura.

Despues que la Vírgen Santísima hubo tenido un rato el cuerpo de su Hijo en su regazo, dióle á José y á Nicodemus para que hiciesen su ministerio, quedándose ella con la corona de espinas y con los clavos, como con prendas y joyas muy preciosas.

1. Tomaron el santo cuerpo estos varones y ungiéronle con la mirra, gastando en esto todas las cien libras, de modo que todo el cuerpo quedó empapado en ella, para significar que todo aquel santísimo cuerpo, desde que fué concebido hasta que espiró, vivió empapado en mirra de trabajos y mortificaciones, para que todo el cuerpo místico de su Iglesia se ungiese con esta mirra, preservando de la corrupcion de la culpa al que quisiese ungirse con ella; y porque el número de ciento significa perfeccion, por estas cien libras nos significa, que nuestra mortificacion ha de ser muy perfecta y acabada

en todo género de virtud, como fué la suya, conforme á lo que se dice en el libro de los *Cantares*, que las manos y dedos de la Esposa estaban llenos de mirra escogidísima (1). Oh alma mia, acuérdate muy de veras de esta mirra de tu Amado, y unge con ella tu cuerpo, trayendo siempre en él, como el Apóstol, la mortificacion de Cristo Jesus, para que se manifieste por la tuya (2).

2. Hecha esta uncion, *envolvieron el sagrado cuerpo en la sábana limpia*, y la sagrada cabeza en un sudario, *atándole como era costumbre* (3). ¡Oh Vírgen sacratísima, qué dolor sentiria vuestro corazon, viendo cubierto el rostro en quien deseábades mirar más que los ángeles del cielo! Oh rostro más puro que el sol, ¿quién te ha cubierto con la nube de esta mortaja? Oh Adan celestial, ¿quién te ha vestido con piel de animales muertos? Tu caridad ha hecho esto para librar de la muerte al Adan terreno, y para quitar de por medio la nube de mis pecados, que me impide ver tu divino rostro.

3. Tambien se puede ponderar el amor que Cristo nuestro Señor tuvo á la pobreza, pues la mirra, la sábana y sudario quiso que fuesen de limosna, como tambien quiso que el sepulcro fuese ajeno y prestado, enseñándonos á amar la virtud que tanto amó, y á ejercitarla en vida y en muerte como él la ejercitó.

---

(1) Cant. v, 5. — (2) II Cor. IV, 10.
(3) Matth. XXVII, 59, Ioan. XIX, 40.

PUNTO SEGUNDO

1. Cómo el cuerpo de Cristo fué acompañado á la sepultura por la Vírgen, y otras devotas mujeres.—2. Cómo tambien le acompañaron los ángeles.

1. Amortajado el cuerpo, es de creer que le pondrian en unas andas, como era costumbre llevar á enterrar los difuntos, y toda aquella compañía de devotas mujeres irian llorando con la Madre del difunto, que lloraba como la viuda de Naim á su hijo único, que habia muerto en la flor de su edad. Oh Dios infinito, ¿cómo no salís al encuentro á esta desconsolada Viuda y la decís: *No quieras llorar* (1). ¿Cómo no tocais esas andas en que va el cuerpo de este glorioso mancebo, Hijo único suyo y vuestro, y le decís: Mancebo, á ti digo, levántate (2), volviéndole á su Madre, que tan sola queda sin él? Mas ya veo, Señor, que no es llegado este tiempo, porque primero ha de entrar Jonás en el vientre de la ballena, y ha de estar este hijo del hombre tres dias en el corazon de la tierra, para salir despues vivo de ella (3).

2. Tambien se puede piamente creer, que los coros de los ángeles se dividirian en dos partes, y una parte iria acompañando el alma de Cristo nuestro Señor, como despues veremos, y la otra vendria acompañando este divino cuerpo unido con la divinidad, para honrarle como convenia, cumpliendo lo que estaba escrito: *Que el sepulcro de este señor seria glorioso* (4), por concurrir muchas cosas, que le

(1) Luc. VII, 13.—(2) Ibid. 14.
(3) Matth. XII, 40, Ioan. II.—(4) Isai. XI, 10.

honraron en la sepultura, y una de ellas fué la compañía de estos ángeles gloriosos, de los cuales podemos decir lo que dijo Isaías: Que *los ángeles de la paz lloraban amargamente* (1), no porque de verdad llorasen, sino porque si fueran capaces de lágrimas, su caridad les hiciera llorar con los que lloraban, habiendo tan justa causa para llorar. Oh ángeles de la paz, alcanzadme que llore amargamente la muerte de mi Señor, y que con lágrimas de mi corazon acompañe á los que lloran, pues yo he sido la causa de ponerle en tal figura, que mueva á todos á llorar.

PUNTO TERCERO

Propiedades del sepulcro de Cristo y causas de las mismas.—1. Estaba en un huerto.—2. Era un sepulcro nuevo.—3. Estaba cavado en la peña.—4. Humillacion del Verbo encarnado en la sepultura de su cuerpo.—5. Disposicion con que se ha de comulgar, representada en este misterio. Aviso para despues de la comunion, sacado tambien de este misterio.

Cerca del lugar donde Jesus fué crucificado habia un huerto, y en él estaba un sepulcro nuevo cavado en la peña, donde ninguno habia sido enterrado; allí pusieron á Jesus (2), *y José puso una gran piedra á la puerta del sepulcro* (3).

1. Lo primero, se ha de considerar las propiedades del sepulcro que Cristo escogió para sí, tomándoselo á José, que le habia labrado. La primera, estaba en un huerto; porque como el primer Adan pecó en un huerto, y allí incurrió la pena de muer-

(1) Isai. XXXIII, 7.—(2) Ioan. XIX, 41-42, Marc. XV, 46.
(3) Matth. XXVII, 60.

te, quiso el segundo Adan llorar este pecado en otro huerto, y en otro ser sepultado, para librarle del pecado y de la muerte.

2. La segunda, era nuevo; porque siendo este Señor el nuevo Adan y hombre nuevo, no habia de escoger para su cuerpo sino sepulcro nuevo; así como cuando entró en el mundo, escogió para su cuerpo el vientre de la Vírgen, que era como sepulcro, pero nuevo, en quien ninguno habia sido puesto, porque siempre fué Vírgen, *huerto cerrado* (1), y morada de solo Cristo, en quien no tuvo parte su esposo José; como ni estotro la tuvo en el sepulcro, que para sí habia labrado.

3. La tercera, estaba cavado en piedra ó peña, á fuerza de picos que la hendieron, para significar, que habia de ser sepultado en él la piedra viva Cristo, labrado con picos de trabajos, de quien dijo el Padre Eterno: *Yo labraré esta piedra á cincel, y cavaré muchos hoyos en ella, y en un dia quitaré toda la maldad de la tierra* (2); porque en virtud de las llagas que recibió esta divina Piedra, se perdonó el pecado con que toda la tierra estaba inficionada. Oh Piedra viva, hazme fuerte como piedra, lábrame con mazo y escoplo de trabajos, para que sea sepulcro en que puedas morar para siempre. Amen.

4. En este sepulcro pusieron aquel santísimo cuerpo de Jesus, humillándose el que está sobre los cielos á ser puesto debajo de tierra entre los muertos. *Pusiéronme,* dice por David, *en el lago inferior, en las tinieblas y en la sombra de la muerte* (3). Lo cual ordenó este Señor para librarnos con esa humillacion del lago inferior del infierno, de las tinieblas de la ignorancia y de la sombra de la muerte, que es el pecado; porque consigo sepultó los vicios del mundo, para que en virtud de su muerte quedasen muertos para siempre. Oh sepulcro de Dios verdaderamente glorioso (1), ¿por qué dentro de ti encierras al que es resplandor del Eterno Padre, gloria de los ángeles, honra del mundo, salud y vida de los hombres? Líbrame, oh sagrado sepulcro, del oscuro lago del infierno y de la mortal sombra del pecado; admíteme dentro de ti para que muera y sea sepultado con el que murió y fué sepultado por mí.

(1) Cant. IV, 12. — (2) Zach. II., 9. — (3) Ps. LXXXVII, 7.

5. Últimamente, tengo de considerar, cómo en este misterio se representa el aparejo debido para la comunion; porque como la consagracion del cuerpo y sangre de Cristo nuestro Señor en diferentes especies de pan y vino significa, como arriba se dijo, su muerte, en la cual la sangre fué apartada del cuerpo; así la comunion representa su sepultura, porque este sagrado cuerpo con sus cinco llagas, llenas de los merecimientos que procedieron de la mirra de su pasion, y cubierto como con mortaja con el velo de las especies de pan, entra en nuestro pecho como en sepulcro, el cual ha de ser como huerto lleno de flores de olorosas virtudes; y sepulcro nuevo, por la renovacion de la vida, echando fuera de él todos los resabios de la vida vieja, para que quede tan limpio, como si en él nunca hubiera caido cosa muerta. Ha de estar labrado en piedra, por la fortaleza y constancia grande que ha de tener en sufrir las mortificaciones y tribulaciones de esta vida. Y ha de estar cercano al monte Calvario,

(1) Medit. XIII.

porque siempre se ha de ocupar en pensar las aflicciones de Cristo crucificado, é imitar sus soberanas virtudes. Con este aparejo será sepulcro glorioso de Cristo, el cual gustará de entrar en él y enriquecerle con los dones de su gracia. Pero despues de haber comulgado, he de poner una gran piedra sobre la puerta del sepulcro, guardando con fortaleza el tesoro que he recibido, cerrando la puerta del corazon y de los sentidos á todo lo que puede quitarme tanto bien, sepultándome á mí mismo dentro de mí mismo, con el Señor que tengo dentro de mí, para razonar con él y agradecerle los bienes y mercedes que me ha hecho; pues, como dice San Gregorio, la misma contemplacion es como un sepulcro del espíritu (1), donde se encierra y esconde *con Cristo en Dios* (2). Oh alma mia, procura como José de Arimatea ungir á este Señor con mirra de mortificaciones muy perfectas. Envuélvele en una sábana de lienzo nuevo, con gran limpieza de vida; dale tu propio sepulcro, que es tu corazon labrado con gran firmeza, y de esta manera serás como José, que quiere decir el que crece, porque con cada comunion crecerás en las virtudes, hasta que subas á morar en la ciudad celestial, significada por Arimatea, que quiere decir excelsa (3), la que está puesta en alto, viendo claramente al Dios de los dioses en alcázar alto de la santa Sion (4), por todos los siglos. Amen.

(1) D. Greg., l. 5, c. 5.—(2) Coloss. III, 3.
(3) Ians., c. 244.—(4) Ps. LXXXIII, 8.

MEDITACION LVI

DE LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA, Y DE LO QUE HIZO DESPUES DEL ENTIERRO DE SU HIJO

PUNTO PRIMERO

1. Vuélvese la Vírgen á su morada. Sus afectos al pasar por delante de la cruz.—2. Qué hizo al llegar á su posada.

1. Acabado todo el oficio de la sepultura, la Vírgen nuestra Señora, llena de nuevo dolor, por verse del todo sola y privada, no sólo del Hijo vivo, sino de su cuerpo muerto, determinó volverse á su posada, acompañándola aquellos nobles varones, con la Magdalena y las otras devotas mujeres; y al tiempo que llegaron al monte Calvario, en viendo la Vírgen la cruz de su Hijo, la adoró, siendo ella la primera que nos dió ejemplo de esta adoracion. ¡Oh qué palabras tan tiernas y devotas la diria, regalándose con ella! Hincaria en tierra sus rodillas, y levantadas las manos en alto, comenzaria á decir: Dios te salve, oh cruz preciosa, en cuyos brazos murió el que yo traje siendo niño en los mios; mayor ventura fué la tuya en esto, que la mia, pues en mis brazos comenzó la redencion del mundo, y en los tuyos la acabó y perfeccionó; bendita eres entre todas las criaturas, porque en ti se trocó la maldicion de la culpa en la bendicion de la gracia, por el que murió en ti para dar vida al mundo. Dios te salve, oh árbol de la vida, por cuyo fruto todos los mortales pueden alcanzar la vida eterna; yo te adoro como á imágen del que es imágen invisible de

Dios, y tendió sus brazos y piés en ti, para renovar la imágen que Adan borró por su pecado. Con estas ú otras tales palabras adoraria la Vírgen la santa cruz, y los demás que iban con ella á su imitacion harian lo mismo.

2. Por el camino iria esta Señora con gran cuidado, por no pisar la sangre de su Hijo, la cual creia que era sangre de Dios unida con su divinidad, y se lastimaria grandemente de los que la pisaban, llorando los pecados de aquellos que, como dice San Pablo, huellan al Hijo de Dios y contaminan la sangre de su nuevo Testamento (1). En llegando á la posada, con grande humildad agradeció á los dos varones José y Nicodemus, el oficio de caridad que habian hecho con su Hijo, y se despidió de ellos; y quizá les diria lo que dijo David á los moradores de Galaad cuando enterraron á Saul, á quien habian muerto los filisteos: *Benditos seais de Dios, que hicisteis tal misericordia con vuestro señor Saul, y le disteis sepultura. Dios os lo premiará usando con vosotros de misericordia, y yo tambien de mi parte os seré agradecida por el bien que le habeis hecho* (2).

PUNTO SEGUNDO

1. Afectos de la Vírgen en su soledad.—2. Pláticas que allí tuvo con San Juan y otros.—3. Cómo los demás apóstoles se reunieron tambien con la Santísima Vírgen. Su sentimiento cuando echaron ménos en su número á Judas.

1. Entrándose la Vírgen en su posada, y recogida en algun retrete, comenzó á llorar su soledad y desamparo. Tenia su alma dividida en muchas partes á donde estaba el tesoro de su corazon. Una parte estaba en el sepulcro con el cuerpo de su Hijo, meditando y rumiando los dolores que habia padecido en su pasion. Otra parte tenia en el limbo con el alma del mismo Hijo, contemplando lo que haria con los padres que allí estaban; pero mucho más por entónces se le iba el corazon á los dolores, revolviéndolos por su memoria y llorando las causas de ellos, suplicando al Padre Eterno aplicase su fruto á muchos, para gloria del que los padeció.

(1) Hebr. x, 29.—(2) II Reg. II, 5-6.

2. Otro rato de la noche gastó en platicar con la compañía que allí tenia, de los trabajos de Cristo; especialmente el evangelista San Juan la contó las cosas que habia hecho su Maestro en el cenáculo, cómo habia cenado con ellos el cordero, y lavádoles los piés é instituido el santísimo Sacramento de su cuerpo y sangre, y hécholes un divino sermon, y avisádoles de lo que les habia de suceder, y cómo se habian ido al huerto de Getsemaní, y las palabras de tristeza que les habia dicho, y cómo se retiró á la oracion por tres veces. Y finalmente, cómo vino Judas con un ejército de soldados á prenderle, los milagros que allí hizo, y cómo todos sus discípulos huyeron y le desampararon. Todo esto oia la Vírgen con gran devocion y espíritu, y conservaba todas estas cosas, confiriéndolas dentro de su corazon; pero cuando volvió á contemplar las penas que ella habia visto, toda se resolvia en lágrimas, gastando en esto lo restante de la noche. Oh Vírgen soberana, querria yo llorar con Vos como el Profeta Jeremías, y deciros: ¿Cómo estais sentada en soledad, la que soliais ser como ciudad llena de mucho pueblo? ¿Qué haceis como viuda desamparada,

la que por derecho sois señora de las gentes? (1). Llorando llorais de noche, y vuestras lágrimas corren por vuestras mejillas. No hay quien os consuele entre vuestros amigos, porque unos han huido, y otros se han convertido en crueles enemigos (2). Consolaos, oh Princesa soberana, cesen vuestros gemidos y suspiros; pare la corriente de vuestras lágrimas, porque el grano de trigo que sembrasteis en el sepulcro, dentro de tres dias saldrá vivo con su fruto muy copioso, para premiar con cien doblada alegría esta vuestra soledad y tristeza.

3. Luego ponderaré, cómo en este tiempo aquel buen Pastor, que habia dado la vida por sus ovejas, aunque bajó al limbo para dar consuelo y libertad á las que estaban recogidas en aquel aprisco, no se olvidó de las que andaban descarriadas en la tierra, como ovejas sin pastor, y con la virtud de su omnipotencia, desde el limbo las inspiró á que se recogiesen á donde estaba su madre, para que ella en su lugar las consolase y esforzase. El primero que vino fué Pedro, todo lloroso y lastimado por las tres veces que habia negado á su Maestro; y postrándose delante de la Vírgen y de su condiscípulo Juan, renovaria sus amargas lágrimas por muchos títulos: por sus negaciones, por los trabajos de su Maestro, y por el desconsuelo de la Madre y de los demás que allí lloraban. Pero la Vírgen le consoló blandamente, como quien sabia bien la condicion de Dios, que es consolar á los que lloran. Luego fueron viniendo los demás apóstoles, y á todos recibió la Vírgen con grande caridad, como recoge la gallina debajo de sus alas á sus polluelos (3), cuando vienen huyendo del milano. Exhortólos á que tuviesen fe y esperanza de la resurreccion de su Hijo; pues como se cumplió lo que les dijo de su crucifixion y muerte, así se cumpliria lo que juntamente les dijo de su resurreccion. ¡Oh Vírgen soberana, cuán bien comenzais á ejercitar el oficio de Madre, que vuestro Hijo os encargó en la cruz! recogedme tambien debajo de vuestras alas, para que los milanos del infierno no se atrevan á hacerme daño.

(1) Thren. I, 1. — (2) Ibid. 2. — (3) Matth. XXIII, 37.

Tambien puedo ponderar el sentimiento que tendria la Vírgen y los apóstoles, cuando echaron ménos en su número de doce á Judas y la desventura de este miserable, el cual si con arrepentimiento viniera á nuestra Señora, como vino San Pedro, sin duda le admitiera y consolara; pero ya su culpa le habia puesto donde no es, ni será jamás capaz de consuelo.

PUNTO TERCERO

Devocion y vigilancia de las devotas mujeres en apercibir especies aromáticas, para ungir el cuerpo de Cristo. Dos cosas que se han de hacer despues de la comunion, sacadas de este misterio.

En este mismo tiempo, *María Magdalena y María Joseph, y otras devotas mujeres, que habian estado mirando el sepulcro, y el modo como sepultaban el cuerpo de Jesus, aparejaban ungüentos y olores con que ungirle, despues de pasado el dia solemne del sábado* (1).

En este paso consideraré la devocion y vigilancia de estas mujeres, así en contemplar muy despacio lo que pasaba en la sepultura de Cristo nuestro Se-

(1) Luc. XXIII, 55-56.

ñor, y en notar bien el lugar y modo cómo quedaba para cuando volviesen otra vez, como tambien en apercibir con tiempo nuevas especies aromáticas con que ungirle; porque dado caso que se hubiesen gastado cien libras de mirra en la primera uncion, todo les parecia poco, conforme al deseo que tenian de honrar y servir á su Maestro, de quien tanto bien habian recibido; y aunque esta obra iba mezclada en estas devotas mujeres con alguna imperfeccion de fe, pero de ella puedo sacar dos cosas que tengo de hacer toda la vida, y en especial despues de la comunion. La primera es, contemplar muy despacio, no por curiosidad sino por caridad todo lo que pertenece á Cristo crucificado, muerto y sepultado por mí, y el modo cómo entra dentro de los sepulcros vivos de las almas que le reciben en el Sacramento, y lo que dentro de ellas obra. La segunda es, no me contentar con sola meditacion y contemplacion, sino despues de ella ocuparme en recoger especies aromáticas, esto es, ejercicios olorosos de virtudes á gloria de Dios y provecho de los prójimos, y edificacion de la Iglesia, que es su cuerpo místico, el cual es ungido con estas obras.

MEDITACION LVII

DE LAS GUARDAS QUE PUSIERON AL SEPULCRO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR, Y DE LA INCORRUPCION DE SU CUERPO

PUNTO PRIMERO

1. Soberbia de los perseguidores de Cristo, en desdeñarse de llamarle por su nombre.—2. Su odio y envidia en inventar varias sospechas vanas.—3. Su malicia en pretender oscurecer la gloria de la resurreccion del Señor.

El dia siguiente, que fué sábado, los príncipes de los sacerdotes y fariseos dijeron á Pilatos: Hémonos acordado que aquel engañador dijo, estando vivo, que despues de tres dias resucitaria. Manda, pues, guardar su sepulcro hasta el tercero dia, porque no vengan quizá sus discípulos y le hurten, y digan al pueblo que resucitó, y sea el postrer yerro peor que el primero (1).

En este hecho se descubre la furia de los enemigos de Cristo nuestro Señor, y con cuánta razon dijo David: *La soberbia de los que te aborrecen crece siempre* (2), porque con ser el dia del sábado tan solemne, madrugaron para llevar adelante su obstinada persecucion.

1. Y lo primero, estos soberbios se desdeñaron de llamar á Cristo nuestro Señor por su nombre propio, y como blasfemos le llamaron con nombre propio del demonio, que es engañador, siendo de verdad el desengañador del mundo y el maestro de

(1) Matth. XXVII, 62 et seqq. — (2) Ps. LXXIII, 23.

todos los desengaños; para que yo me consuele cuando fuere injuriado con nombres tan afrentosos.

2. Lo segundo, estos aborrecedores de Cristo dieron en temerarios y sospechosos, temiendo donde no habia que temer, sospechando que los discípulos hurtarian el cuerpo de su Maestro, y publicarian que habia resucitado, y que el pueblo los creeria. Todo lo cual no llevaba piés ni cabeza, sino que su odio les cegaba, y su envidia les turbaba el juicio; y los que llamaban á Cristo engañador, no echaban de ver cuán engañados andaban, porque el verdadero engañador, que es el demonio y el espíritu de la soberbia, les traia engañados.

3. Demás de esto, los que ponian su contento en quitar la vida á Cristo nuestro Señor no quedaron hartos, sino como mar tempestuoso que hierve, están inquietos y pretenden oscurecer la gloria de su resurreccion; mas no les aprovechó, porque la divina Providencia convirtió sus trazas contra ellos mismos, tomando de ellas ocasion para que la resurreccion de Cristo fuese más publicada y más creida. Oh dulcísimo Jesus, que fuiste perseguido en vida y en muerte de tus enemigos; no permitas que yo caiga en tal ceguedad, que tenga por engaño al mismo desengaño, calificando por engaños los consejos de los justos que siguen los tuyos. Si tengo de ser engañado, sea, Dios mio, por ti mismo, que con santo engaño sueles engañar á la carne, para que se rinda con gusto al espíritu (1).

(1) Os. II, 14.

PUNTO SEGUNDO

1. En vano los enemigos de Cristo ponen guardas á su sepulcro y sellan su entrada, pues el Eterno Padre vela por la gloria de su Hijo.—2. Cómo hemos de guardar nuestra alma despues de la sagrada Comunion

Respondióles Pilatos: Ahí teneis gente de guarda, guardadle como sabeis; y ellos cerraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo guardas (1).

1. En este hecho mostraron estos fariseos la congoja de su dañada sospecha, porque ni aún se fiaron de los soldados, pareciéndoles que los discípulos de Cristo podian cohecharlos para que los dejasen sacar el cuerpo, y por esto sellaron con su sello la piedra del sepulcro; pero mucho mejor le selló el Padre Eterno con el sello de su omnipotencia, poniendo millares de ángeles que guardasen el cuerpo de su Hijo. Oh Salvador mio, que como otro Daniel fuisteis echado por envidia de vuestros enemigos en el lago de los leones, sellándose la piedra del lago con el sello del rey Darío (2); seguro estais en ese lago del sepulcro, porque ni los leones, que son los gusanos, se atreverán á tocar en vuestro cuerpo, ni los enemigos de fuera podran hacerle daño. Libradme, Señor, de los enemigos domésticos, que son mis pasiones, porque no me despedacen con sus bocas; y de los enemigos de fuera, que son los demonios y sus ministros, porque no me dañen con sus tentaciones y calumnias.

2. Del ejemplo de estos hijos del siglo tengo de sacar aviso para ser tan diligente como ellos en

(1) Matth. XXVII, 65-66.—(2) Dan. VI, 17.

guardar mi alma, despues que ha sido morada y sepulcro de Cristo nuestro Señor en la comunion, procurando sellarla y guardarla, porque no me roben á Cristo, y el espíritu de la devocion; pero ¿qué sello puedo poner más seguro, ni qué guarda más poderosa que al mismo Cristo? Oh Amador mio, que dijisteis: *Ponme como sello sobre tu corazon y brazo, porque es fuerte el amor como la muerte, y duro el celo como el sepulcro* (1). Suplícote selles mi corazon y mis sentidos y potencias con el sello de tu caridad, y de la imitacion de tus gloriosas virtudes, para que guardado con este sello pueda gozar de ti para siempre. Amen.

PUNTO TERCERO

1. El cuerpo de Cristo estuvo tres dias y tres noches en el sepulcro, para significarnos las dos muertes de que nos libró el Salvador.—2. Incorrupcion del cuerpo de Cristo.

1. Estuvo el cuerpo de Cristo nuestro Señor en el sepulcro tres dias y tres noches, tomando la parte por el todo, que vienen á hacer dos noches y un dia entero, para significar, que por la muerte y sepultura de Cristo nuestro Señor somos libres de dos muertes: de alma y de cuerpo, de la culpa y de la pena, significadas por las dos noches, las cuales se repararán con una vida significada por un dia, que es la vida de la gracia y caridad (2).

2. Y en todo este tiempo el cuerpo de Cristo nuestro Salvador se conservó entero é incorrupto, sin que ninguna parte suya se resolviese en polvo ni en otra cosa, como estaba profetizado por David,

(1) Cant. VIII, 6. — (2) D. Th. 3, p. q. 51 a 4.

cuando dijo: *No permitirás que tu Santo vea la corrupcion* (1); porque aunque quiso sujetarse de su voluntad á las miserias del hombre y á la pena de muerte en que incurrió por la culpa, pero no quiso sujetarse á la pena de la corrupcion y conversion en polvo, por no dejar ni por breve tiempo las dos partes de la naturaleza que habia juntado consigo en unidad de persona; porque si el cuerpo se deshiciera, habia de faltar esta union; lo cual no consintió su bondad ni caridad, porque nunca quiso dejar lo que una vez tomó. Oh amantísimo Redentor, gracias te doy por habernos librado de las dos muertes, de culpa y pena eterna, ganando con tu muerte la vida de la gracia, que es principio de la vida eterna. Aplícame, Señor, el fruto de tu pasion, librándome de estas dos muertes, y concediéndome estas dos vidas, que en ti son una. Gózome, Salvador mio, de que tu cuerpo siempre haya perseverado incorrupto, y que la union de tu divina Persona con él nunca haya faltado; por lo cual te suplico me libres de la corrupcion del pecado, y me juntes contigo en union de perfecta caridad, en la cual persevere hasta la vida eterna por los merecimientos de su pasion, por la cual sea glorificado y honrado de los hombres y de los ángeles, con el Padre y con el Espíritu santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

(1) Ps. XV, 10. Act. II, 31 et XIII, 35.

FIN